

Fe en 52

Un retiro parroquial por un año de duración sobre la obra
Creo en el Amor por el Padre Jean C.J. d'Elbee

20ª Semana: 18 de marzo hasta 24 de marzo, 2013

Para individuales

(**Páginas 75-78** del libro *Creo en el Amor*, de “Jesús prefiere al pobre...” y parando en “...tema inagotable de meditación.”)

1º PASO: ORACIÓN DE ENTRADA

1. En declaraciones al Espíritu Santo, digan: *“O Espíritu Santo, alma de mi alma, Te adoro. Ilumíname, guíame, fortaléceme y consuélame. Dime lo que debo hacer y ordénamelo a hacerlo. Prometo ser sumiso en todo que Tú pides de mí, y aceptar todo lo que Tú permites que me pase. Solo muéstrame Tu voluntad”* (Cardenal Mercier).

2º PASO: LECTURA DEVOTA

1. Devotamente leer SOLO las páginas asignadas semanales de *Creo en el Amor*.
2. Mientras leen, presten especial atención a las frases, ideas o imágenes que pudieran ocasionar la comodidad o incluso aquellos que son desafiantes. Descanse sobre estas mientras habla con el Señor sobre ellas, reciba Sus gracias, y reflexiona sobre lo que se le a puesto delante de usted.

3º PASO: LA MEDITACIÓN

1. Manteniendo su imaginación tranquila, en sentido figurado o literalmente cerrar los ojos a todas las cosas de los sentidos, y cerrar los oídos a todos los sonidos de la tierra, a fin de poder retirarse en el santuario de vuestra alma bautizada, que es el templo del Espíritu Santo, hagan lo siguiente:
 - Santa Verónica es famosa por correr a la ayuda de nuestro Salvador en su camino al Calvario. Ella vio su sufrimiento particular y asistió a la misma. Ore por la Iglesia, el Cuerpo Místico de Cristo: Pídale al Señor que le muestre donde a Él le duela más, quién de Su Iglesia necesita del regalo de amor compasivo de usted, de la solidaridad de usted: “El Papa insiste sobre un principio elemental de sana organización política, a saber, que los individuos, cuanto más indefensos están en una sociedad, tanto más necesitan el apoyo y el cuidado de los demás, en particular, la intervención de la autoridad pública” (Beato Juan Pablo II, *Centesimus Annus* (1991), §10). Ore por los indefensos.
 - ¿Se da cuenta usted que todo en su vida es un regalo del Dios Altísimo? Ya sea en éxito evidente o aparente fracaso, dar gracias al Señor totalmente y completamente. “El vacío que la humillación forma en nosotros cuando sabemos recibirla es un vacío que atrae a Jesús en forma irresistible. Jesús se doblaba sobre el alma que ama su pequeñez y su insignificancia; se inclina sobre ella con un amor indescriptible” (p. 76).
 - En sus defectos le cede al “desaliento rebelde” y piensa “Nunca tendré éxito. Me doy por vencido. Es inútil seguir tratando” (p. 78), o reconoce que su propia debilidad y, como un niño, simplemente se hace hacia atrás, “cada vez más determinado a alcanzar su meta” (p. 78)? Ore por esperanza.
 - Termine diciendo el Padre Nuestro con un espíritu lleno de abandono completo. ■

Fe en 52

20ª Semana: 18 de marzo hasta 24 de marzo, 2013

El Señor se ha compadecido de nosotros

Dichosos nosotros, si llevamos a la práctica lo que escuchamos y cantamos... Porque, como dice el Apóstol, *estáis salvados por su gracia, pues no se debe a las obras, para que nadie pueda presumir*. No ha precedido, en efecto, de parte nuestra una vida santa, cuyas acciones Dios haya podido admirar, diciendo por ello: "Vayamos al encuentro y premiemos a estos hombres, porque la santidad de su vida lo merece". A Dios le desagradaba nuestra vida, le desagradaban nuestras obras; le agradaba, en cambio, lo que él había realizado en nosotros. Por ello, en nosotros, condenó lo que nosotros habíamos realizado y salvó lo que él había obrado.

Nosotros, por tanto, no éramos buenos. Y, con todo, él se compadeció de nosotros y nos envió a su Hijo a fin de que muriera, no por los buenos, sino por los malos; no por los justos, sino por los impíos. Dice, en efecto, la Escritura: *Cristo murió por los impíos*. Y ¿qué se dice a continuación? *Apenas habrá quien muera por un justo; por un hombre de bien tal vez se atrevería uno a morir*. Es posible, en efecto, encontrar quizás alguno que se atreva a morir por un hombre de bien;

pero por un inicuo, por un malhechor, por un pecador, ¿quién querrá entregar su vida, a no ser Cristo, que fue justo hasta tal punto que justificó incluso a los que eran injustos?

Ninguna obra buena habíamos realizado, hermanos míos; todas nuestras acciones eran malas. Pero, a pesar de ser malas las obras de los hombres, la misericordia de Dios no abandonó a los humanos. Y Dios envió a su Hijo para que nos rescatara, no con oro o plata, sino a precio de su sangre, la sangre de aquel Cordero sin mancha, llevado al matadero por el bien de los corderos manchados, si es que debe decirse simplemente manchados y no totalmente corrompidos. Tal ha sido, pues, la gracia que hemos recibido. Vivamos, por tanto, dignamente, ayudados por la gracia que hemos recibido y no hagamos injuria a la grandeza del don que nos ha sido dado. Un médico extraordinario ha venido hasta nosotros, y todos nuestros pecados han sido perdonados. Si volvemos a enfermar, no sólo nos dañaremos a nosotros mismos, sino que seremos además ingratos para con nuestro médico.

Sigamos, pues, las sendas que

él nos indica e imitemos, en particular, su humildad, aquella humildad por la que él se rebajó a sí mismo en provecho nuestro. Esta senda de humildad nos la ha enseñado él con sus palabras y, para darnos ejemplo, él mismo anduvo por ella, muriendo por nosotros. Para poder morir por nosotros, siendo como era inmortal, *la Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros*. Así el que era inmortal se revistió de mortalidad para poder morir por nosotros y destruir nuestra muerte con su muerte.

Esto fue lo que hizo el Señor, éste el don que nos otorgó. Siendo grande, se humilló; humillado, quiso morir; habiendo muerto, resucitó y fue exaltado para que nosotros no quedáramos abandonados en el abismo, sino que fuéramos exaltados con él en la resurrección de los muertos, los que, ya desde ahora, hemos resucitado por la fe y por la confesión de su nombre. Nos dio y nos indicó, pues, la senda de la humildad. Si la seguimos, confesaremos al Señor y, con toda razón, le daremos gracias, diciendo: *Te damos gracias, oh Dios, te damos gracias, invocando tu nombre*.

- del Sermón 23 A,1-4 por San Agustín ■

Fe en 52

20ª Semana: 18 de marzo hasta 24 de marzo, 2013

Para compartir en grupo

(Páginas 75-78 del libro *Creo en el Amor*, de “Jesús prefiere al pobre...” y parando en “...tema inagotable de meditación.”)

1º PASO: ORACIÓN DE ENTRADA

1. Reuniéndose con su esposo(a), familia, o un grupo de amigos a una hora de su elección, aunque preferiblemente el domingo siguiente, hacer la Señal de la Cruz, y luego decirle juntos al Espíritu Santo: “*Ven Espíritu Santo, ven por medio de la poderosa intercesión del Inmaculado Corazón de María, tu muy amada Esposa.*”

2º PASO: LECTURA PÚBLICA

1. Discutir o invitar a un lector competente entre el grupo a leer en voz alta las páginas semanalmente asignadas de *Creo en el Amor*. Todos deben ser animados a escuchar atentamente; cualquier distracción, es decir, teléfonos celulares, televisiones, etc., deben estar apagados o retirados durante este tiempo.

3º PASO: DISCUSIÓN DEVOTA

1. Después de la lectura pública, alguien debe facilitar la discusión pública. Esta persona debe leer en voz alta las siguientes preguntas. Considerando las limitaciones de tiempo o el público en particular, puede ser que no todas las preguntas deben ser preguntadas o discutidas. Pídanle al Espíritu Santo guiarlos en caso de duda.
2. Todos pueden hablar pero no deben hablar sobre los demás, no deben dominar la conversación, y no deben ridiculizar a los demás. Todos deben tratar ser como Cristo quien es “bueno y humilde de corazón.” Además, se les pide a todos mantener en confianza el contenido de la discusión. Nadie debe delatar más de lo que se sienten comfortable compartiendo ni forzado a hablar.

- En la encíclica *Octogesima Adveniens* (1971), el Papa Pablo VI dijo que “el Evangelio, al enseñarnos la caridad, nos inculca el respeto privilegiado a los pobres y su situación particular en la sociedad: los más favorecidos deben renunciar a algunos de sus derechos para poner con mayor liberalidad sus bienes al servicio de los demás” (§23). ¿Dónde en las Escrituras se ve que Cristo Mismo demuestra una opción preferente por los pobres y los humildes?
- El teólogo R.R. Reno una vez comentó: “La opción preferencial por los pobres. Un cristiano que aspira a seguir las enseñanzas de Jesús tiene que considerar un hecho singular acerca de la pobreza en América: sus deficiencias más profundas y más debilitantes son morales, no financieras, las priva-

Para Dios, Nada es Demasiado Pequeño Por Donald DeMarco

San Agustín una vez dijo que los tres factores más importantes en la vida espiritual son la humildad, la humildad, y la humildad. La virtud de la humildad, indispensable para la gracia, es un atributo de Dios y una característica imitable de Cristo. Joseph Ratzinger, ahora Benedicto XVI, en su Introducción a la Cristianismo, cita un comentario del poeta Hölderlin para capturar la imagen cristiana de la grandeza de Dios: “*Non coarctari maximo, contineri tamen a minimo, divinum*

(a página 4)

Fe en 52

20ª Semana: 18 de marzo hasta 24 de marzo, 2013

(de página 3)

ciones más graves son de tipo culturales, no económicas. Muchas personas que viven en la parte inferior de la sociedad norteamericana tienen teléfonos celulares, televisores de pantalla plana, y algunas otras comodidades de la cultura de consumo. Pero sus vidas son un desastre” (“La opción preferencial por los pobres,” *First Things*, junio / julio de 2011). ¿Cómo es esta declaración correcta o incorrecta? ¿Existen otras formas de pobreza, además de la pobreza financiera?

- “El hombre humilde se da cuenta de que por sí solo él no hace nada bueno en el orden sobrenatural; reconoce que el aplauso es malo para él” (p. 75). Algunos anhelan desesperadamente elogios y algunos rechazan todo elogio que se les hace. ¿Qué debemos hacer cuando nos elogian? ¿Qué haría Terecita?
- La genialidad de Santo Tomás de Aquino, la gracia de Santa Teresa de Ávila, etc.: el talento de los Santos “les sirvieron especialmente para ayudarlos a desempeñar su misión especial en la Iglesia... ellos se santificaron en la medida en que reconocieron tanto el carácter gratuito de esos dones, como su propia pobreza fundamental” (p. 77). ¿Con qué cualificaciones los ha bendecido el Señor? ¿Qué se les facilita? ¿Se dan cuenta que son regalos de Dios? ¿Cómo los utilizan para construir Su Reino?

4º PASO: ORACIÓN FINAL

1. Al terminar con la discusión, todo el grupo debe concluir con el *Ave, Regina Caelorum* o *Salve, Reina de los cielos*:

Salve, Reina de los cielos • y Señora de los ángeles; • salve raíz, salve puerta, • que dio paso a nuestra luz. • Alégrate, virgen gloriosa, • entre todas la más bella; • salve, agraciada doncella, • ruega a Cristo por nosotros. Amén. ■

Para Dios. Nada es Demasiado Pequeño

(de página 3)

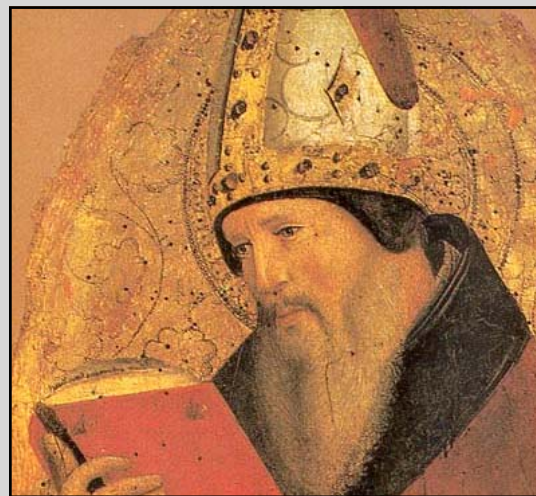


Imagen de San Agustín, obispo de Hippo

est” (No ser rodeado por la grandeza, sino dejarse rodear por lo más pequeño: Eso es lo divino”). Para Dios, nada es demasiado pequeño. Como Ratzinger declaró, “Precisamente el traspasar de lo más grande y agacharse a lo más pequeño es la verdadera naturaleza del espíritu absoluto.” Teilhard de Chardin escribió poéticamente y con expresión extática sobre el Cristo cósmico. Sin embargo Cristo es mejor entendido no con relación a Su grandeza cósmica u omnipotencia creativa, sino en relación a Su consideración por el menor de Sus pequeños.

- Donald DeMarco es un autor y profesor de la Universidad y Seminario Holy Apostles de la Universidad de San Gerónimo en Waterloo, Ontario. ■

Próxima Hora de Poder en Español

- Sábado, 13 de abril, 7-8 p.m., Iglesia de San Pedro

Próximo Convivio Parroquia de Postres*

- Sábado, 13 de abril, 8-9 p.m., Salón McMahan